

compatriotas hubieran llevado a Jesús a la cruz por predicar el amor y repetir unas máximas saludables. Estos aspectos, unos juicios críticos, son los que se echan un poco en falta en el libro de Gowler, que tiene bastante información, pero donde, en ocasiones, resulta difícil encontrar los criterios últimos que guían sus juicios.

Vicente Balaguer

Gaetano DI PALMA, *Sei tu il Cristo? Tra Gesuologia e Messianicità*, Pontificia Facoltà Teologica S. Bonaventura, Sraphicum-Herder (Collana di «crisologia» 1), Roma 2005, 323 pp., 17 x 24, ISBN 88-87931-44-5.

En esta obra se expone y analiza el debate contemporáneo sobre la identidad mesiánica de Jesús de Nazaret. Recoge la tesis doctoral defendida por el autor en la Facultad de Italia Meridional. El estudio se centra en los textos llamados de «triple tradición» (es decir, presentes en los tres sinópticos), excluyendo por tanto el tratamiento de «Q» y de otras fuentes.

El esquema expositivo es claro. Después de dos capítulos introductorios sobre el mesianismo en el judaísmo del siglo I y sobre el término «Mesías» en los sinópticos, va tratando en capítulos sucesivos los textos de triple tradición: la profesión de fe de Pedro (Mc 8,27-39), la entrada mesiánica en Jerusalén (Mc 11,1-11), la parábola de los viñadores homicidas (Mc 12,1-12), la pregunta sobre el Mesías como Hijo de David (Mc 12,35-37), el interrogatorio de Caifás (Mc 14,60-64) y la comparecencia ante Pilatos (Mc 15,1-3). En el último capítulo, se ocupa de la historicidad de los textos examinados. Como es preceptivo en los trabajos de doctorado, se termina realizando unas conclusiones

generales y consignando la bibliografía sobre el tema tratado. Es una obra escrita en un estilo lineal y de fácil lectura. Al final de cada capítulo se resumen las principales ideas tratadas en el mismo.

Se trata de una obra principalmente exegética, atenta a las aportaciones más recientes, particularmente a las realizadas por los autores de la «tercera búsqueda» (*Third Quest*), reconociendo sus méritos y también sus límites. Los estudiosos de la *Third Quest* —señala el autor— deben tomar conciencia del hecho de que no es posible crear un Jesús distinto del que los evangelios han consignado y que el Jesús de la historia no es separable del Cristo de la fe, pues la fe cristiana se basa en una revelación histórica que acontece en las palabras y obras concretas de Jesús (cfr. p. 287).

La tesis que sostiene el autor es que Jesús ha hablado y actuado como enviado definitivo de Dios. Su predicación y sus obras suscitan el interrogante acerca de su identidad. Sin proclamarlo explícitamente, ha actuado como Mesías, según una concepción del mesianismo que no se identifica con ninguna figura particular de las que aparecen en el Antiguo Testamento aunque tiene la Escritura Sagrada como punto de referencia.

Destaca el autor la relación peculiar de Jesús con sus discípulos, los cuales fueron paulatinamente descubriendo su identidad. El episodio de Cesarea de Filipo tiene una gran importancia y testifica la convicción que tienen los discípulos del mesianismo de Jesús. En su ministerio en Jerusalén, se hace más explícita la pretensión mesiánica de Jesús, de la que sus mismos adversarios estaban convencidos.

La obra que presentamos tiene la virtud de realizar, con buen criterio, una síntesis de los recientes trabajos de

exegetas e historiadores. Para el teólogo dogmático resulta, sin duda, de gran utilidad al facilitar el conocimiento de la literatura e investigaciones acerca de una cuestión tan importante como la autoconciencia mesiánica de Jesucristo.

Francisco Conesa

DOGMÁTICA

BENEDIKT XVI, *Glaube und Vernunft: die Regensburger Vorlesung. Kommentiert von Gesine Schwan, Adel Theodor Khoury, Karl Kardinal Lehmann*, Herder, Freiburg 2006, 141 pp., 20,5 x 13, ISBN 3451295970.

Durante su viaje pastoral a Baviera, el 12 de septiembre de 2006 Benedicto XVI pronunció en la Universidad de Ratisbona una lección de enorme calado filosófico y teológico, que, no obstante, alcanzó celebridad por motivos menos elevados. Uno de los temas clave de la obra teológica de Ratzinger es la relación entre fe y razón, convencido como está el autor de que la razón humana anhela el encuentro con la verdad, que sólo logra plenamente cuando recibe en la fe la autorrevelación divina, y de que la aceptación en la fe del mensaje cristiano necesita de la razón para ser plenamente recibido, comprendido y vivido. Lo humano aspira a plenificarse en lo cristiano y lo cristiano se recibe según lo más noble del espíritu humano, y en plena coherencia con sus auténticos logros.

Esta preocupación teológica ha sido también una permanente preocupación pastoral, como sacerdote, como obispo, y ahora como Romano Pontífice. En su magisterio papal aparece constantemente su preocupación por el foso que el modo propio de entender la racionalidad en la época moderna ha abierto

entre razón y fe. El rechazo apriorístico de todo intento humano de encontrar la verdad fundante, la consiguiente autolimitación de la razón y la reclusión de su aspiración al saber en el ámbito de las ciencias experimentales suponen una empobrecedora reducción de lo verdaderamente humano con vastas consecuencias en todos los órdenes. No es una cuestión meramente erudita. En ella se juega el futuro de la humanidad, como ha dicho Benedicto XVI en su Discurso de Navidad a la curia romana (22-XI-2006).

El objetivo de la lección universitaria de Ratisbona era convocar a los intelectuales occidentales a un diálogo franco y abierto que debe desarrollarse sobre la base de aquella facultad que todos los humanos compartimos: la razón. Benedicto XVI invitaba, en el fondo, a dialogar racionalmente sobre el mismo concepto de razón, que es, en realidad, hablar sobre el mismo hombre y sus inquietudes, aspiraciones y búsquedas. Cuando en esta lección el Papa analiza las sucesivas fases de un proceso histórico que ha demandado «desheleñizar» el cristianismo y la propia razón, está analizando el proceso de empequeñecimiento de la razón y del mismo hombre, está diagnosticando las causas de este proceso y señalando la vía de salida de su confinamiento en las ciencias experimentales. El Papa reconoce el alto valor de los logros de la ciencia positiva, pero recuerda la necesidad de una sabiduría que vaya al fondo de lo verdaderamente humano. Por esta razón, aspira a señalar ese insoslayable vector espiritual, despertar en el hombre contemporáneo su sed de verdad, y recordar que esa inquietud no puede ser acallada por unos resultados que se reduzcan a un conjunto de ecuaciones matemáticas.